

# Escribir una novela,

## Un proceso de investigación.

Se ha creído que la investigación está reservada para los estudiosos, para aquellos que dedican su vida entera a descifrar códigos, a leer, a inferir conocimientos y a proponer teorías inalcanzables para casi todos los mortales. Siempre los hemos visto como seres extraños, algo salidos de la realidad, con la cabeza en la estratosfera; seres que al enfrentarse con situaciones mundanas quedan estupefactos y desorientados. Los números, los experimentos, las teorías, los ensayos, son los únicos hechos reales que conocen. No hay nada más falso, incorrecto y dañino para este mundo que necesita de buenas ideas, de creatividad, de nuevas formas de conocimiento.

“La investigación es un proceso que, mediante la aplicación del método científico, procura obtener información relevante y fidedigna, para entender, verificar, corregir o ampliar el conocimiento.”<sup>1</sup> Vista de esta manera, la investigación es una actividad que aplicamos en muchos momentos de nuestra vida y no un proceso que se estudia en laboratorios y grandes universidades. Por esta visión errada es que a nuestros estudiantes el tema les paraliza, no responden y rara vez emprenden un proyecto de esta índole. Cuando desmitifiquemos este concepto en las aulas, en los pasillos, en los comentarios de docentes y estudiantes, podremos enfrentar verdaderos retos del conocimiento, del descubrimiento. Cuando lo relacionemos con una actividad diaria en donde intervienen diversos factores y diferentes niveles, lo asimilaremos a los procesos de aprendizaje que emprendemos para mejorar nuestra vida.

La investigación puede ser pura o aplicada y ser de tipo histórico, descriptivo o experimental; puede emplear diferentes métodos lógicos, deductivos, analíticos, de concordancia o de diferencia, sintéticos,

**Carlos Roberto Soto Mancipe**  
**Maestro en Bellas Artes,**  
**Jefe del Programa de Diseño y Producción Gráfica**  
**Corporación Universitaria Unitec**

empíricos. La investigación cuantitativa nos ofrece la posibilidad de generalizar los resultados, otorgándonos el control sobre los fenómenos y un punto de vista de conteo y magnitud de estos. La cualitativa, por su parte, da profundidad a los datos, riqueza interpretativa, contextualización del ambiente. Pero, definitivamente, de todo proceso; su definición nos posibilita el planteamiento del problema y en su definición es fundamental identificar la pregunta que se quiere responder. Expresarla claramente, identificar sus variables, determinar los objetivos, son todos elementos indispensables para que los procesos de investigación nos lleven a descubrir, plantear o adquirir un nuevo conocimiento.

No se pretende polemizar si realizar una búsqueda de información con un propósito determinado (por ejemplo, al contar una historia o escribir una novela) es o no un proceso científico –de hecho, no lo es–. Lo que sí es interesante es aceptar que la idea es la génesis del libro y que la cuestión está en cómo se plantea el problema (todos los grandes temas han sido tratados en novelas), cómo la estructuración de toda la argumentación se basa en la recopilación de datos verídicos, situaciones y variables, y la forma como se van obteniendo postulados que se verifican o se niegan a lo largo de la misma trama. Es un tejido de situaciones, una red que debe ser consistente, una genealogía que no debe tener fisuras y que debe manejar los tiempos no necesariamente en orden cronológico, pero sí con una lógica a toda prueba. El vocabulario, como en los postulados científicos, debe ser claro y exacto, no abrir espacio para la dualidad ni la falsa interpretación, incluso cuando se tratan

temas de ficción —de mayor cuidado—. Consignar el resultado progresivo es desenmarañar los hilos de la historia con cuidado analítico y describir los personajes obliga a un conocimiento de múltiples temáticas, así como manejar algunas situaciones requiere de un trabajo interdisciplinario y de un saber en de diversas ciencias; nada de lo anterior se hace en solitario y sin conocer sobre lo que se está escribiendo.

La psicología del protagonista, los alcances del antagonista, la veracidad de los espacios físico-temporales, la fidelidad del contexto, la palabra como recurso semántico en el logro de los objetivos (claramente establecidos en los planteamientos iniciales para estructurar la novela), la verificación de elementos históricos o sucesos reales, son algunos de los cuidados a la hora de escribir. Tener en cuenta las variables en personajes, lugares o hechos sin faltar a una situación de realidad o ficción, sin sacar de contexto a ninguno de los involucrados y poder concluir, planeado o no, con un final lógico, producto de la trama, es la tarea que debe emprender el novelista cuidadoso, un buen cuentista, un excelente poeta y, análogamente, el investigador responsable.

Para aquellos investigadores puristas el tema será irrelevante pues la ciencia muchas veces se desliga de una realidad evidente en la búsqueda de problemas y soluciones de un nivel superior; pero en una comunidad académica el desarrollo de los diferentes niveles de complejidad, de distintos grados de investigación, del planteamiento de problemas más cotidianos que lleve a la solución de propuestas más inmediatas y que obligan a una comprensión más elemental, ayuda a fortalecer áreas del conocimiento a través de la misma búsqueda de la información que es, sin lugar a dudas, una parte fascinante de todo el trabajo.

Para aquellos que se preguntan cómo se escribe una novela, la respuesta siempre será incierta, pues no existen métodos formales, no se venden fórmulas de éxito, ni se encuentran en los anaqueles de las bibliotecas pócimas para la hilatura correcta de las situaciones. Sólo queda el camino de la investigación, de la verificación de las fuentes, de la trágica tarea de vivir de manera cotidiana con los personajes

que se van creando y que se vuelven como fantasmas presentes en el desayuno y la comida, que viven en los sueños y por los cuales se debe tener la conciencia que el planteamiento de sus vidas ficticias y noveladas, responden a la investigación midiendo lo “cuanti” o analizando lo “cuali”, es decir, proponiendo una tesis y procurando demostrarla, con lógica, con análisis, es decir, con investigación.

Cada escritor tendrá la “forma” de enfrentar su labor, su ritmo, su disciplina, de ordenar y organizar la información (así como en toda actividad del conocimiento, con método y con rigor); nada distinto a muchos de los eventos que enfrentamos diariamente, en las diferentes materias que trabajamos como docentes o como estudiantes, pues todo proceso de formación requiere, sin ligar a dudas, de la investigación como fuente primaria de búsqueda, de análisis, de creatividad, de propuestas para una nueva manera de enfrentar nuestra propia vida.

### Notas

<sup>1</sup> Mario Tamayo y Tamayo, *El proceso de la investigación científica*. 4ª ed. México: Limusa, 2003, p. 37.

### Referencias bibliográficas

Hernández Sampieri, Roberto et ál. *Metodología de la investigación*. 4ª ed. México: McGraw-Hill, 2002.

Tamayo y Tamayo, Mario. *El proceso de la investigación científica*. 4ª ed. México: Limusa, 2003.

